

cando de los caminos que parten de Sumen-tsé, una brigada japonesa del primer ejército tomó la ofensiva contra el centro izquierdo ruso, ocupando las alturas al S. E. de Lian-dian-sang, y tratando de posesionarse de Tun-sin-pu, de donde fué fácilmente rechazada.

*Jornada del 25 de Agosto.*—En la madrugada del siguiente día, 25, la artillería japonesa, desde los altos de Ka-min-tsa, rompió el fuego, pronto apagado por el tiro de los cañones rusos emplazados en Ta-sing-tu; más tarde, una brigada, reforzada por otra poco después, con cuatro baterías, desplegó entre Ka-min-tsa y Ka-ta-si, con ánimo de avanzar hacia Ta-sing-tu. La artillería rusa mantuvo á raya á estas fuerzas, sin que hubiera de intervenir la infantería. A la caída de la tarde, dos divisiones y cuatro baterías avanzaron contra Lian-diang-san, tomando posiciones y atrincherándose al E. de dicho punto.

Más al S., la vanguardia de la izquierda del I ejército, fuerte de una brigada, alcanzando el principio del valle del Tang, trató de descender por él hacia Tun-sin-pu, y creyendo que el cañoneo que se oía á su derecha era indicio de un combate formal, se lanzó intrépidamente al ataque contra las posiciones de Kao-feng-shis; pero al atravesar el valle, bastante abierto y despejado en este punto, fué diezmada por la fusilería y artillería rusa, y hubo de replegarse en desorden, abandonando gran cantidad de armamento y municiones.

A última hora la derecha del II ejército apareció 10 kilómetros al S. O. de Kao-feng-shis, y puso algunas piezas en batería.

Los combates de los días 24 y 25, limitados á un mero reconocimiento ofensivo, demostraron al general Kuroki que el camino principal de Feng-hueng-cheng á Liao-Yang estaba fuertemente ocupado por el enemigo, cuyas tropas se extendían más allá del frente de las japonesas; en consecuencia, el generalísimo Oyama ordenó que entrasen en línea los otros dos ejércitos. Varios cañones del atacante quedaron desmontados.

Transmitida la orden del mariscal Oyama al general Oku para que tomase la ofensiva al rayar el día 26, y llegado al campo de batalla todo el primer ejército, el generalísimo dispuso que sin pérdida de tiempo se forzara el paso de Tan-ho-yuan á Liao-Yang, con el propósito de dividir en dos porciones al ejército ruso, arrojando la primera contra el Tai-tsé y empujando la segunda hacia el tercer ejército.

Contribuyó indudablemente á que fuera adoptada esa resolución, la retirada de las avanzadas rusas frente á Ka-min-sa y Ka-tasi, lo cual hizo creer que el defensor se proponía replegarse junto á Liao-Yang.

A las diez de la noche, tres divisiones japonesas se lanzaron simultáneamente á la bayoneta, sin disparar un tiro, en las direcciones de Lian-diang-sang, Ta-sing-tu y Han-pa-ling. Las trincheras más bajas cayeron en poder del ofensor, pero la breve resistencia opuesta por las avanzadas, dió tiempo á que se previnieran las tropas situadas más arriba, y cuando los japoneses, llegados al pie de las laderas, comenzaron á escalarlas, se desató sobre ellos una lluvia de fuego, y hubieron de ceder. De nuevo aquellas heroicas tropas volvieron al ataque, y de nuevo fueron rechazadas. Una brigada acudió al paso de carga en apoyo de la columna del centro, y en un tercer asalto estas tres brigadas, inclinándose hacia el S. consiguieron llegar junto al camino de Lian-diang-san. Opuesta la columna japonesa de la derecha, no al extremo flanco izquierdo ruso, sino al centro de este flanco, y visto por el general Slutchewsky, comandante de la 9.<sup>a</sup> división de infantería, que el enemigo concentraba sus esfuerzos más al S., tomó á su vez la ofensiva, coincidiendo con el tercer ataque de la columna japonesa de la derecha, la cual, sorprendida por esta reacción inesperada se desbandó replegándose al N. de Ka-ta-si y abandonando gran número de heridos. Al N. de Ta-tien-tzu, los rusos se limitaron á defender su posición que continuó íntegramente en su poder.

A las doce de la noche del día 25, el avance japonés había fracasado en las dos alas; en el centro, las tres brigadas se sostenían penosamente cerca de Lian-diang-san, continuando el fuego de fusilería y artillería por una y otra parte hasta que amaneció el día 26. Entre tanto la artillería del primer ejército tomaba posiciones que le permitiesen cooperar al ataque.

La defensa de la posición rusa avanzada, efectuada por fuerzas muy inferiores á las del enemigo y sin que las reservas hubiesen entrado en fuego, hacía presumir que al siguiente día continuaría empeñadísimo el combate y que los rusos no cederían el campo sino después de una obstinada resistencia. Pero en el curso de aquella noche iba á ocurrir un suceso que cambió la faz de la batalla.

JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros.

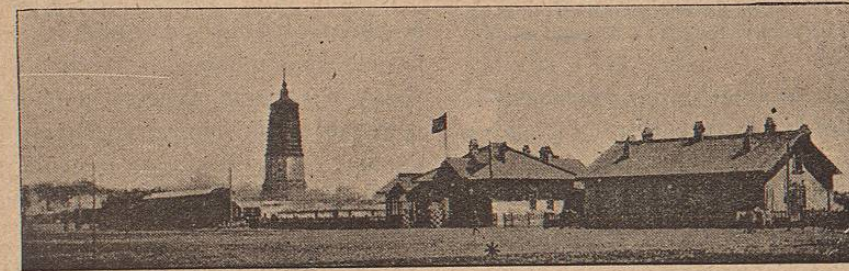
5 Septiembre, 1904.

# La Guerra Ruso Japonesa

## Advertencia

La extraordinaria importancia de la batalla de Liao-Yang, nos ha movido, agotando los mejores medios de información, á dar en un solo número su descripción completa, anticipándonos así, en beneficio de nuestros lectores y sin que haya padecido la exactitud del relato, á todos los periódicos.

NOTA DE LA DIRECCIÓN



Cuartel general (\*) del general Kuropatkin, en Liao-Yang

## BATALLA DE LIAO-YANG

*Jornada del 26 de Agosto (1)*—Demostrado, por los reconocimientos practicados en los días 24 y 25, que masas japonesas considerables se acercaban en direcciones convergentes por el S., el S. E., y el E. de Liao-Yang, el general Kuropatkin dispuso, á la caída de la tarde del 25, que todos los destacamentos avanzados al E. de la línea de alturas que desde Hung-shu-ling corren por Chi-pan-ling al N. O. de Ta-tien-tsu, se replegasen á estas posiciones. La retirada de las tropas de las dos alas, reducida al abandono de las laderas y á su incorporación á los fuertes de campaña construídos en las cumbres, no ofrecía peligro, y se efectuó sin tropiezo en la madrugada del 26.

Pero como el destacamento que cubría el centro, entre Ka-min-sa y Ta-sing-tu debía recorrer al descubierto la cañada existente

(1) Véase el plano publicado en el cuaderno anterior.

entre ambos puntos, se ordenó que la brigada de caballería del Cáucaso protegiera el movimiento, para lo cual adelantó desde el valle del Tang al E. de Ta-sing-tu. Recibida á la una de la madrugada la orden de concentrarse hacia el O., las tropas situadas cerca de Kamin-sa se pusieron acto seguido en marcha.

Entre tanto, enterado el mariscal Oyama del pequeño éxito logrado por la columna del centro del I ejército, prescribió al II que apoyase á la derecha para cooperar al ataque del I, ordenó que entrase en línea el III, y recomendó al general Kuroki que extremase los esfuerzos para abrirse paso hacia Tan-ho-yuan.

A las cuatro de la mañana, las tres brigadas que habían combatido cerca de Lian-diang-san desplegaron cubiertas por el fuego de su artillería apostada en las alturas al N. E. de Ka-min-sa. Descubierta entonces la retirada, en vías de ejecución, de los rusos, estas tropas se lanzaron adelante,

amenazando cortar la extrema retaguardia; pero al desembocar en la cañada que hay al N. de Lian-diang-san, los jinetes del Cáu-



Almirante Besobrazoff,  
jefe de la división naval de Wladivostock (en la batalla de Tsu-shima, mandaba la división el almirante Jessen)

caso cargaron en línea de escuadrones: un batallón japonés fué acuchillado y quedó en el campo, y otro batallón sufrió enormes pérdidas, siendo también considerables las de los rusos al retroceder bajo el fuego de los cañones.

A la misma hora, dos brigadas japonesas emprendieron el ataque de Hung-shu-hing, en la extrema izquierda rusa, donde se hallaba una brigada de la división Herschelman. Indudablemente aquellas tropas eran las mismas que pocas horas antes se habían lanzado contra el 17.º cuerpo ruso, porque el frente de este último no fué molestado. Aprovechando esta circunstancia, un regimiento, de la brigada Glasko, de la 35.ª división, avanzó contra el flanco del atacante, sin ser descubierto por éste hasta que á corta distancia rompió el fuego. Toda la línea de ataque se pronunció en retirada, reduciéndose la lucha á un duelo de artillería; la japonesa, situada al N. de Ka-ta-si fué reforzada rápidamente, y en breve 50 cañones prepararon con sus disparos el avance ulterior de la infantería.

Las vanguardias del II ejército aparecieron cerca de Tun-sin-pu á las cuatro y media, y dejando cuatro baterías en posición en aquel punto, dos batallones trataron de adelantar hacia Kao-feng-shis. Batidos por el fuego dominante de la artillería rusa, las

24 piezas de Tun-sin-pu quedaron reducidas al silencio, destruidas en su mayor parte. Todas las tentativas de la infantería para descender por el valle del Tang fracasaron ante las cargas de un regimiento de caballería.

El general Oku, con el III ejército, se puso en marcha en cuanto recibió las instrucciones del generalísimo. A las cinco de la mañana sus vanguardias llegaron á Kan-chuan-pu, desplegándose á los dos lados de la vía férrea. Una división seguía el movimiento, al E. de dicha línea. Las avanzadas rusas retrocedieron gradualmente, y á las ocho entraron en la posición principal de An-shan-chan. A partir de este momento el combate quedó limitado á un cañoneo de no gran violencia, deteniéndose el atacante junto al Hsiao. La lucha en este sector se redujo á un tiroteo de avanzadas.

Resulta de lo expuesto, que á las ocho de la mañana los rusos conservaban todas sus posiciones, sin haber recurrido á sus reservas, y el atacante, experimentando grandes pérdidas, había sido rechazado en todos los puntos. Su artillería se sostenía penosamente contra la superior y mejor situada de los rusos.

Detrás de la línea general de ataque, venían efectuándose importantes movimientos de tropas, que iban á modificar muy pronto el desarrollo de la lucha. Dejando una bri-



Almirante Roschdestworski,  
comandante de la segunda escuadra del Pacífico

gada al O. de la vía férrea, y otra en ella, el resto del III ejército se corrió á su derecha, hasta cerca de Shan-shi-chia-tsé. El grueso

del II, en lugar de seguir por el camino de Si-mu-tchen, se inclinó á Pe-ling-tzu y el N. E., ocupando el sector comprendido entre aquel punto y Ho-lan-ku. Todo el I ejército subió al N., extendiéndose desde el E. de Lian-diang-san á 6 kilómetros al E. de Hung-shu-ling; la masa principal de tropas se situó frente á las alturas de Han-poling, al N. de Ka-ta-si. De esta suerte, mientras que el centro de gravedad del ala izquierda rusa continuaba cerca de Ta-singtu, el del ala derecha japonesa se transportaba al N. O. de Ka-ta-si.

Apenas concluidos esos movimientos, los japoneses reanudaron el combate. A la una de la tarde, tres brigadas atacaron en semicírculo la altura al S. O. de Lian-diang-san, siendo rechazadas; las tropas rusas tomaron entonces la ofensiva y flanqueadas por la caballería situada en Kao-feng-shis, cayeron sobre la izquierda del enemigo, llegando á Tun-sin-pu. En el centro, hacia Ta-singtu, la lucha fué más seria, y los asaltos se sucedieron sin interrupción, aunque siempre con éxito desgraciado, gracias á la intervención de cuatro batallones rusos que acudieron desde Tan-ho-yuan.

El ataque de Hung-shu-ling comenzó antes de mediar el día. Una brigada, siguiendo el camino de Sai-ma-tsé, rompió por el N. contra la posición, á la vez que otras dos la acometían por el E., y tres brigadas se dirigían contra los cerros de Chi-pan-ling. La división del 17.º cuerpo y la brigada del 5.º que guarnecían aquellas posiciones se batieron con el mismo heroísmo desplegado por los japoneses en su avance, y aunque aquel flanco, especialmente su extremo izquierdo, disponía de poca artillería—por no haber llegado aun á Liao-Yang toda la correspondiente á dichos cuerpos—el defensor mantuvo á raya al enemigo. Sin desalentarse por este fracaso, el general Kuroki reforzó con otra brigada la columna de la izquierda, la dirigida contra Chi-pan-ling, y á las cuatro de la tarde estas fuerzas coronaron las alturas, arrojando al regimiento que las defendía á la colina que se halla al O. de aquel punto.

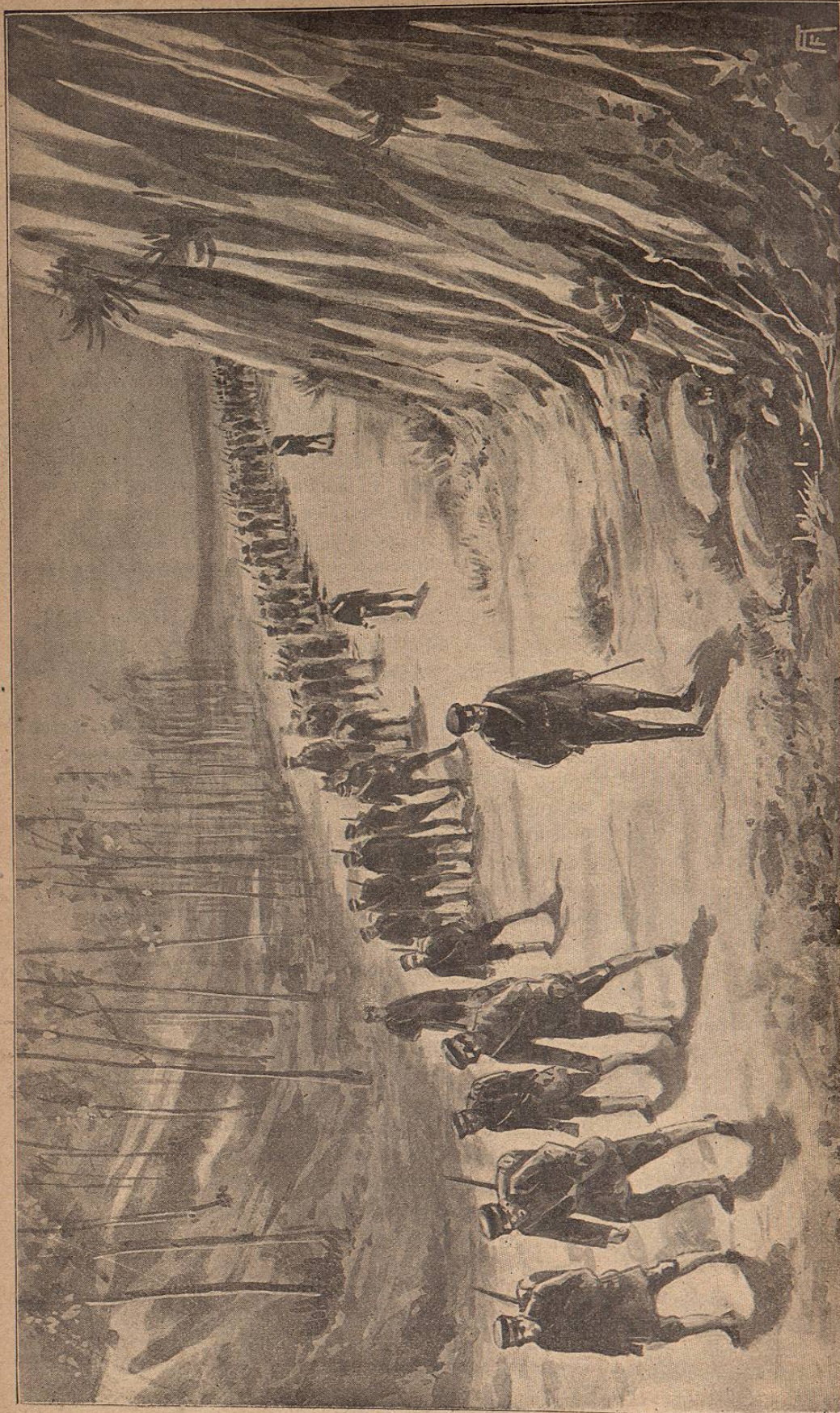
No por eso cejó la resistencia, porque al N. y al S. el combate continuó sin interrupción. Apoyados los rusos por otra brigada del 17.º cuerpo trataron de recobrar la posición, cargando á la bayoneta y desarro-

llándose una lucha al arma blanca que acabó por reconquistar aquellos parte de lo perdido, pero no la cumbre principal.

Hung-shu-ling era objeto de la más viva pelea. El general Kuroki arrojó contra el extremo flanco izquierdo ruso todas las fuerzas de que podía disponer, y tan pronto como un ataque era rechazado, comenzaba otro por las tropas de refresco. Envuelta por el N. y por el S. la posición, no se abatió la energía del defensor, y siguió en sus manos la altura tan fieramente disputada. Una tempestad que se desencadenó sobre el campo de batalla á última hora de la tarde, acompañada de una lluvia torrencial, impuso una tregua á la lucha. Una parte de las tropas del centro, en Chi-pan-ling, que se batían en retirada, padecieron lo indecible al atravesar el valle del Tang, convertido en una inmensa ciénaga, donde los cañones y los carros se atascaban, bajo el fuego de la artillería japonesa que había avanzado en auxilio de la infantería.

Pasada la tormenta, los primeros resplandores de la luna revelaron la aproximación de fuertes columnas enemigas que, en orden profundo, trepaban por las laderas de Hung-shu-ling, sin disparar un tiro. Durante la noche, la brigada del 10.º cuerpo hizo frente á fuerzas que aumentaban por momentos y que poseídas de un entusiasmo frenético y despreciando el fuego y las rocas que desde la cumbre despeñaban los defensores, marchaban imperturbablemente al frente. La meseta de Hung-shu-ling, y también, aunque en menor escala, la de Chi-pan-ling, fueron teatro de una horrible carnicería. Recurriendo al arma blanca, los rusos cruzaron una y otra vez sus bayonetas con el ofensor, sin darse por vencidos; y las luces de la aurora sorprendieron á esas tropas que con una energía sobrehumana disputaban á palmos el terreno. Fuera de combate casi todos los oficiales de la brigada moskovita, ésta se pronunció al fin en retirada, perseguida por el fuego de los japoneses, en cuyas manos cayeron ocho cañones.

El general Iwanoff, comandante del cuerpo siberiano mixto que había combatido con fortuna al E. de Kao-feng-shis, y que asumía el mando de toda aquella ala, ordenó en la tarde del 26 de Agosto la evacuación de las alturas de Ta-tien-tzú, porque el



Tropas japonesas en marcha por el camino mandarín de Hai-cheng

éxito obtenido por los japoneses más al N., dejaba en descubierto el flanco izquierdo y comprometía gravemente la seguridad de la posición. De esta suerte, en los primeras horas del día 27 los japoneses quedaron dueños de las cumbres que desde el O. de Kao-feng-shis se prolongan hasta Hung-shu-ling cayendo luego al Tai-tsé.

Examinando en conjunto los sucesos desarrollados en el 26 de Agosto, se ve que 45000 rusos, distribuidos en un frente de 35 kilómetros, resistieron el choque de 77000 japoneses. A excepción de los cuatro batallones que desde Tan-ho-yuan marcharon á Chi-pan-ling, las tropas rusas carecieron de todo apoyo de las situadas más á retaguardia.

Si entre las ocho de la mañana y las dos de la tarde el general Iwanoff hubiera podido disponer de otra división, los 24 cañones abandonados por el enemigo en Tun-sin-pu habrían sido tomados por los rusos; además, roto el centro del II ejército, fuerte de una sola división, muy debilitada, no es dudoso que la derecha de este ejército, en situación muy comprometida, hubiera tenido que retroceder á toda prisa, acarreado este hecho la retirada de todas las columnas del I ejército. Si en lugar de el ala derecha del frente S. E., hubiera sido reforzada el ala izquierda, se habría obtenido el fracaso del ataque contra aquel lugar, fracaso convertido, á poco que apretara el defensor, en un serio descalabro.

El no envío de refuerzos, á pesar de tenerlos tan cerca, á las tropas empeñadas en la lucha, hace creer que el general Kuropatkin no se proponía extremar la resistencia, sino castigar al enemigo sin dejar de retirarse. Acertada fué la distribución de los varios cuerpos de ejércitos rusos, estableciendo en el ala izquierda las tropas más sólidas y disciplinadas; pero la escasez de artillería las puso en situación muy desventajosa. Aun así, los cuerpos europeos se batieron con un denuedo extraordinario, no cediendo el campo ante un enemigo cuatro veces más numeroso, sino cuando la artillería japonesa coadyuvó con su tiro á los esfuerzos de la infantería.

Si el propósito del mariscal Oyama era derrotar los rusos y entrar en Liao-Yang, el frente de ataque no estuvo bien elegido, porque hubiera sido más fácil y menos san-

griente tomar como objetivo el frente S., al O. de Kao-feng-shis. Mas el empeño en llevar hacia el N. todo el I ejército y arrojar hacia An-ping la izquierda rusa, era indicio de que las tropas del general Kuroki, dueñas de la orilla izquierda del Tai-tsé, se proponían cruzar este río, y sin nuevas dilaciones tratar de cortar la línea de retirada Liao-Yang = Mukden, consideración que dió un carácter de gravedad extremada á los combates que iban á desarrollarse, y elevó, en opinión de muchos, á la categoría de decisiva y término final de la primera campaña, esta batalla que de tan sangrienta manera había comenzado.

*Jornada del 27 de Agosto.*—Abandonadas por los rusos las principales alturas al E. del río Tang, siguieron en la orilla derecha de este río y en posiciones más bajas, algunos destacamentos, que al amanecer el día 27 iniciaron un contra-ataque para recuperar Han-po-ling.

Transportada la artillería del I ejército á lo que había sido posición avanzada rusa, la infantería marchando al descubierto y bajo los fuegos de los cañones rusos emplazados en la meseta al O. de Sun-chia-sai, se dedicó á arrojar al enemigo á la izquierda del Tang, librándose una serie de combates parciales que terminaron al anochecer con la retirada de los rusos á la orilla izquierda del Tang, cuyo puente de Tan-ho-yuan volaron.

En el sector S. E., el II ejército trató de conquistar la posición de Kao-feng-shis, sin resultado, no consiguiendo adelantar un paso al N. de Tun-sin-pu.

En el frente S., el III ejército inició el ataque por la artillería contra An-shan-chan, corriéndose una brigada en dirección de Chi-ling-tzu.

El general Kuropatkin, que, como se verá, no quería empeñar una acción decisiva en la línea An-ping = Kao-feng-shis, advertido además de que el enemigo llegaba ya al Tai-tsé y podía amenazar la línea de retirada, juzgó prudente retirar más al N. las tropas de An-shan-chan, con el fin de evitar quedaran separadas del resto del ejército, si los movimientos de los japoneses imponían la marcha inmediata á Mukden ó los progresos del atacante dieran por resultado la ruptura del centro ruso.